

# AGUA Y MINERÍA<sup>1</sup>

Carlos Loret de Mola.

Hace algunos días, en el auditorio de la Comunidad Andina, y a pedido del Consorcio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Andina, se me pidió que disertara sobre la visión social del agua. En preparación de esta reunión sobre AGUA Y MINERÍA, esto fue lo que les leí y que hoy comparto con Uds.

El agua es un recurso escaso que el hombre comparte con la naturaleza. La usa directamente para tomarla y preparar sus alimentos así como para su aseo e indirectamente para bienes que consume de la agricultura y la industria. También la usa para su ornato.

La llamada “guerra del agua”, que ya se da, ocurre entre poblaciones y entre sectores como son la agricultura, la industria (incluida la minería y la pesca), y el llamado uso doméstico.

Sin embargo son pocas las personas e instituciones que se preocupan por los otros usos que la naturaleza le da al agua.

Y es importante tomar en cuenta cual es la capacidad de agua que un ecosistema puede brindar al hombre sin afectar seriamente el comportamiento del mismo. A esto es lo que en tiempos recientes hemos venido a llamar resiliencia.

En relación al hombre hemos venido a denominar un estado de tensión para consumos de agua inferiores a 1670 m<sup>3</sup> cúbicos por hombre - año y estrés para consumos debajo de 1000 m<sup>3</sup> cúbicos.

Pero no sabemos a ciencia cierta cuanto podemos extraer de cada ecosistema sin realmente afectarlo irreversiblemente.

En los últimos 50 años la relación hombre – agua – naturaleza ha venido siendo afectada seriamente, especialmente en el Perú, donde su población se encuentra en una situación de estrés, a pesar de tener aparentemente un acceso ilimitado del líquido elemento; desde la que proveen sus glaciares tropicales en lo alto de sus montañas, como las que proveen las precipitaciones permanentes de su zona amazónica, y alto andina así como de las esporádicas de su costa. Además, gran parte de su población vive frente a un vasto mar, el mar de Grau, de tremenda riqueza ictiológica, y que en el futuro, con el avance tecnológico adecuado podrá satisfacer también la demanda por agua de su población.

Poco o nada sabemos del potencial subterráneo del agua y de su comportamiento en la naturaleza, a pesar que en algunas regiones del país ya dependemos de aguas de pozo para nuestra subsistencia.

A esto hay que agregarle los efectos que causan los cambios climáticos, fenómenos (eventos) estacionales recurrentes, el llamado fenómeno del niño, y los efectos de la contaminación ambiental de casi todo nuestro territorio en especial de nuestros recursos

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en la Audiencia Pública “La Democracia del Agua: Retos del Futuro”, organizada por el Congresista de la República Julio Herrera Pumayauli, realizada el 16 de marzo de 2007 en la Sala Raúl Porras Barrenechea del Congreso de la República.

hídricos por el mal uso que de el hacemos especialmente por nuestras actividades domesticas, industriales, mineras, pesqueras, agrícolas etc.

El Perú es un país de montaña. Los andes forman parte importante de su geografía. Junto con su ubicación tropical esta en una costa bañada principalmente por un mar enfriado por la corriente de Humbolt y calentado por la corriente del niño. Sin embargo, nuestra mayor extensión terrestre se encuentra en nuestra amazonia; más de 70% del territorio terrestre. Nuestro otro gran territorio es el mar de Grau, que además de las características descritas contiene una de las fosas continentales más profundas de la tierra.

Sin esta concepción de lo que es nuestro territorio, es imposible entenderlo.

Es por ello que somos considerados, a nivel mundial, como un país mega bio diverso, que incluye nuestra diversidad cultural; atributos que nos ubican como uno de los países con mayores potencialidades en el mundo.

Hoy somos una sociedad que vive principalmente de la extracción de recursos naturales no renovables que debe manejar su transito hacia un manejo sostenible, principalmente de sus recursos renovables. El siglo 21 es el transito desde las industrias extractivas hacia el desarrollo económico sustentable de nuestra biodiversidad, principalmente de nuestros recursos genéticos a base de la biotecnología, la acuicultura, las plantaciones forestales y el ecoturismo. Pero nada de ello lo podremos lograr si antes no reconocemos el valor de lo que significa una buena gestión del agua, elemento indispensable para nuestro desarrollo.

Solo en los últimos 20 años, nuestra prístina cuenca amazónica oriental ha sufrido el embate de lo que ha significado la industria del narcotráfico, el desarrollo de nuestra minería, la tala indiscriminada de las zonas más frágiles y vulnerables de nuestro territorio y la migración masiva incontrolada a territorios de diferente vocación. Los niveles de contaminación alcanzados hoy día nos rebasan; y sin un manejo adecuado del territorio - un ordenamiento territorial - poco o nada podremos hacer para revertir la tendencia.

El Perú también tiene una responsabilidad para con sus vecinos inmediatos y el planeta. Si bien es cierto que el 66% del territorio de la cuenca amazónica pertenece al Brasil, del otro 44 %, en un 98 % en manos de los países de la comunidad andina (incluida Venezuela), el Perú ocupa casi el 50 %. Sin embargo, toda la cuenca ecuatoriana amazónica pasa por el Perú, y más de un tercio de la cuenca Colombiana es compartida con el Perú. Por tanto la responsabilidad de lo que el Perú decida sobre sus recursos naturales, en especial del agua, será cada vez más controlada y finalmente si nuestro manejo se desborda serán otros los que se encarguen de manejarlo sosteniblemente con las consecuencias políticas que esto significa.

De allí la importancia que toma la agenda ambiental andina 2006 – 2010 que aprobaran los ministros del ambiente de los países miembro (incluido Venezuela) cuyos ejes temáticos son biodiversidad, cambio climático y recursos hídricos, resaltando en este ultimo eje la importancia de la gestión integrada por cuencas en especial las cuencas transfronterizas y el mejoramiento de los servicios de agua potable y saneamiento con énfasis en zonas urbano rurales, urbano marginales y localidades pequeñas.

Además, junto con el Brasil, a través de la OTCA, compartimos una verdadera plataforma de integración y sobre vivencia de quizás una de las regiones más prolíficas del mundo. No por nada representamos a más del 25 % de la biodiversidad y más del 20 % de los recursos hídricos del mundo.

Sin embargo, los cambios climáticos, que incluyen el proceso de de glaciación de los glaciares tropicales del mundo y recurrencias más frecuentes de fenómenos como los del niño, así como la creciente contaminación ambiental del territorio, ameritan una atención especial de estos asuntos en relación a los recursos hídricos.

Más del 90 % de los glaciares tropicales del mundo están en la región andina principalmente en el Perú junto con Ecuador y Bolivia. Kenya y Tanzania son los otros países que sufren del mismo fenómeno, que será sustituido con suerte por lluvias si no son también afectadas por prolongadas estaciones de sequía.

Eventos recurrentes como los del niño le costaron al Perú en 1998 el equivalente al 3.6 % del PBI, donde ubicamos al recurso hídrico en el sitio equivocado a la hora equivocada. Por lo que, en el futuro, los estudios ambientales estratégicos tendrán que incorporar estas variables del comportamiento ambiental en un mejor diseño que permita la versatilidad necesaria para mitigar tales vulnerabilidades con una participación activa de las poblaciones afectadas o por afectarse. Lo que obliga a una validación permanente de las políticas y acciones a través de la educación y debida información de las posibles ocurrencias y el compromiso con las mismas en lograr soluciones concertadas.

En julio del año pasado, un grupo de empresas de la actividad extractiva se reunió con varias organizaciones, públicas y privadas, dedicadas a la búsqueda permanente de soluciones de desarrollo sostenible, con la intención de establecer un centro de excelencia que, a partir de sus buenas y malas experiencias, pueda liderar iniciativas de mejores practicas en los temas medio ambientales y de responsabilidad social.

Con posterioridad, ya en este nuevo gobierno, se exigió una contribución voluntaria del sector extractivo minero, en base a las sobre ganancias, que coadyuve al mejor desarrollo del país.

Tema que hoy se encuentra en pleno diseño cuyo coordinador principal también hoy nos acompaña.

Creo que esta situación nos abre una oportunidad única de poder asumir desde los sectores extractivos un verdadero liderazgo en relación a estos temas de cuidado del ambiente y sus recursos, y responsabilidad social compartida.

Alguna vez, desde el CONAM, lanzamos la campaña H2OY, con la intención de comprometer a algunos sectores fuertes de la economía en esta cruzada por el líquido elemento, y aunque algunas mineras intervinieron, fue RPP quien tomo el tema e inició una campaña nacional de concientización.

Son campañas como esta del agua, de largo aliento, donde los empresas lideres y con recursos pueden ayudar a orientar y dar solucion a muchos de los problemas que hoy aquejan a una sociedad que poco ó nada se ha preocupado por su medio ambiente.

No serán las generaciones espontáneas las que solucionaran los problemas, sino la sociedad organizada donde Estado, empresa y sociedad civil trabajan sincronizadamente en la búsqueda del bienestar común.